

EL TRATO AL ENEMIGO DERROTADO DURANTE EL REINO NUEVO EGIPCIO

DIANA NAVARRO LÓPEZ
Ayuntamiento de Ademuz
dianadnl93@gmail.com

JOSÉ LUIS AZORÍN NAVARRO
Universitat de València
joluisazorin@gmail.com

RESUMEN:

La guerra es un ámbito que ha acompañado al ser humano a lo largo de su historia. En el antiguo Egipto fueron muchas las batallas que se libraron, en especial, durante el Reino Nuevo, momento en el que las fronteras egipcias alcanzaron sus mayores límites geográficos. Tras una batalla, el resultado solía ser siempre el mismo: un bando vencedor y uno vencido. Era en ese momento cuando tocaba hacer recuento y decidir qué hacer con los vencidos supervivientes.

En el siguiente artículo, analizaremos el tratamiento egipcio a los enemigos derrotados durante el Reino Nuevo. A partir de las distintas fuentes epigráficas, así como las propias evidencias arqueológicas que han sido halladas al respecto, podremos encontrar distintos tipos de trato a los enemigos. Según si estos seguían con vida o no, estudiaremos las distintas formas de conteo de enemigos abatidos, donde destaca la mutilación de miembros, y los destinos de aquellos enemigos vivos que eran capturados.

PALABRAS CLAVE:

Reino Nuevo, extranjeros, ejército, guerra, mutilaciones, prisioneros.

ABSTRACT:

War is an area that has accompanied the human being throughout their history. In ancient Egypt many battles were fought, especially during the New Kingdom, when the Egyptian borders reached their greatest geographical limits. After a battle, the result was always the same: a victorious side and a defeated one. It was then that it was time to count and decide what to do with the surviving vanquished.

In the following article, we will analyse the Egyptian treatment of defeated enemies during the New Kingdom. From the different epigraphic sources, as well as the archaeological evi-

dence that have been found in this regard, we can find different types of treatment for enemies. Depending on whether they were still alive or not, we will study the different forms of count of downed enemies, where the mutilation of limbs stands out, and the destinies of those living enemies who were captured.

KEY WORDS:

New Kingdom, foreigners, army, war, mutilations, prisoners.

1. INTRODUCCIÓN

El ejército egipcio vivió su apogeo durante el Reino Nuevo (1539-1292 a.C.)¹, momento en el que se alcanzaron las mayores fronteras de la historia del antiguo Egipto. Por una parte, el poder egipcio se hizo con el control asiático hasta el Éufrates, lugar en el que Tutmosis I (1493-1483 a.C.) y Tutmosis III (1479-1425 a.C.) colocarían unas estelas de victoria², mientras que, por otro lado, los mismos reyes avanzaron hacia el sur, siendo testimonio de ello la estela de Kurgus³. A su vez, las dos batallas que más tinta han hecho correr a los investigadores⁴ también pertenecen al período del Reino Nuevo. Estas son la batalla de Megido (1475 a.C.) de Tutmosis III y la batalla de Qadesh (1274 a.C.) de Ramsés II (1279-1213 a.C.). Igualmente, los documentos derivados de estos sucesos⁵, junto a los relieves de Medinet Habu de Ramsés III (1187-1157 a.C.)⁶, componen la mejor fuente de estudio sobre las campañas militares del Reino Nuevo. A estos hechos se une el militarismo creciente surgido a partir del faraón Horemheb (1319-1292 a.C.), de origen militar, y la llegada de la dinastía XIX. Por ello, el período del Reino Nuevo resulta fundamental para el estudio de cualquier aspecto bélico que se precie del antiguo Egipto, por ser el momento de mayor actividad y evidencias generadas.

Dentro de la guerra se encuentran implicadas multitud de cuestiones como son la estrategia en la batalla, el armamento, el ejército, etc. En las siguientes páginas, con el objetivo de acotar el estudio, analizaremos uno de los aspectos de la guerra en el antiguo Egipto: el tratamiento físico que sufrieron los enemigos derrotados en el campo de batalla por parte de los egipcios. Para esta labor se utilizarán fuentes escritas y epigráficas, tanto pertenecientes al ámbito oficial como al privado, así como los propios restos arqueológicos. A través de un análisis descriptivo, la estructura de este estudio parte de las cuestiones generales a las particulares. Se ha decidido dividir el análisis en dos extensos apartados que reconstruyen las actuaciones del bando vencedor una vez acabado el fragor de la batalla. En primer lugar, se presentarán las acciones que

¹ Con el fin de dar una mayor cohesión y coherencia a este estudio, las fechas mencionadas en el presente trabajo están basadas en el trabajo realizado por HORNUNG, KRAUSS y WARBURTON (2006).

² SPALINGER (2005: 114).

³ *Urk.* IV: 82-86; *Urk.* IV: 1227-1243; VERCOUTTER (1973: 5).

⁴ Los trabajos de BREASTED (1903), GOEDICKE (1966 y 1985), GOEDICKE (1985) y OCKINGA (1987) son ejemplos de ello.

⁵ Destacan los Anales de Tutmosis III y los relieves de la batalla de Qadesh.; GRIMAL (1992: 32); GALÁN, (2002: 75-100).

⁶ REDFORD (2018).

impliquen la muerte del enemigo, como la aniquilación de los soldados moribundos o las mutilaciones que sufrieron los cadáveres. En segundo lugar, se analizarán los actos relacionados con los enemigos supervivientes y su destino.

2. EL TRATAMIENTO EGIPCIO A LOS DERROTADOS EN EL CAMPO DE BATALLA

2.1 Aniquilación y mutilaciones

El final de una batalla conlleva la victoria de un bando y la derrota del otro. En este sentido, los supervivientes derrotados trataban de salvar sus vidas, mientras que los vencedores festejaban su victoria y remataban a los enemigos heridos. Son numerosos los documentos egipcios del Reino Nuevo que indican la aniquilación de los enemigos vencidos. Un relieve de la batalla de Qadesh, conservado en el muro sureste de la sala hipóstila del Rameseum, nos muestra a un príncipe egipcio que degüella con una espada corta a un hitita (fig. 1)⁷. Mientras que otra escena del muro norte de la sala hipóstila del templo de Karnak muestra al propio rey, Seti I (1290-1279 a.C.), en ademán de rematar a un libio (fig.2)⁸.



Figura 1. Príncipe egipcio degollando a un enemigo hitita con una espada corta. Relieve sobre la batalla de Qadesh en el muro sureste de la sala hipóstila del Rameseum (obtenida en MARTÍNEZ BABÓN 2004-2005: 43).



Figura 2. Seti I en ademán de matar a un enemigo libio con un venablo. Relieve en el muro norte de la sala hipóstila del templo de Karnak (obtenida en MARTÍNEZ BABÓN 2004-2005: 46).

Mientras los egipcios ejecutaban a los heridos derrotados, otra parte del ejército vencido huía del campo de batalla. Este era el momento en el que el rey o los generales egipcios determinaban el reordenamiento de las filas egipcias o la persecución de

⁷ PM II 2: 437-439 (18) III; HAMID YOUSSEF *et al.* (1977); MARTÍNEZ BABÓN (2004-2005: 43).

⁸ PM II 2: 56-57 (169) II, 1; *KRI* I: 21; *KRITA* I: 17 (7.b); THE EPIGRAPHIC SURVEY (1986: 91-94, pl. 29-30); MARTÍNEZ BABÓN (2004-2005: 46); BISTON-MOULIN, (2016: KIU 1017).

los fugitivos. Uno de los mejores ejemplos de este tipo de actuaciones lo encontramos en las acciones de Merenptah (1213-1203 a.C.) contra los libios y los Pueblos del Mar, que penetraron en Egipto desde el oeste. El desarrollo de los acontecimientos se encuentra descrito en variados textos narrativos y literarios, entre los que destaca una extensa inscripción jeroglífica tallada en Karnak⁹. Esta describe un largo combate entre egipcios y libios. Ante la derrota de estos últimos, comienza una desbandada general, momento en el que Merenptah ordena la persecución y aniquilación de los huidos¹⁰, que son masacrados por los arcos egipcios. Además, también se habla del empalamiento de los jefes libios y del cortado de manos, orejas o extracción de ojos a los nubios que mandaría de vuelta a Kush a modo de castigo¹¹. Como se puede observar, el trato al enemigo derrotado incluía torturas de todo tipo. Otro caso de empalamiento puede hallarse en tiempos de Akhenaton (1353-1336 a.C.) referenciado en las estelas de Buhen y Amada, donde indica que fueron empalados 225 prisioneros de guerra nubios, después de la batalla¹².

No obstante, de entre todas las acciones destaca la práctica de la mutilación de miembros, en especial de manos. Los primeros testimonios escritos que mencionan estas amputaciones se remontan al comienzo del Reino Nuevo con el gobierno de Ahmose (1539-1515 a.C.), fundador de la dinastía XVIII, en el contexto de la lucha contra los hicsos¹³. El relato de Ahmose, hijo de Abana, conservado en su tumba de El-Kab (EK 5)¹⁴, constituye una fantástica fuente a analizar sobre el tema:

«...Cuando la ciudad de Avaris era sitiada, fui un valiente de pie junto a su majestad. Cuando fui asignado al barco «Aparición en Menfis»¹⁵, se luchaba en las aguas del canal de Padyeku de Avaris. Hice entonces una captura y me traje una mano, y cuando el heraldo real fue informado, se me otorgó el oro del valor. Cuando se repitió la lucha en este lugar, volví a efectuar una captura allí, me traje una mano y se me otorgó otra vez el oro del valor. Luego, cuando hubo lucha en el valle, al sur de esta ciudad, me traje a un hombre prisionero, habiendo tenido que meterme en el agua...» Traducción de José Manuel Galán¹⁶.

La tumba proporciona información sobre el sistema de recompensas empleado por Ahmose en la guerra contra los hicsos (oro, dependientes, campos de cultivo, etc.). De la misma forma, el relato de Ahmose Pennekhbet (EK 2)¹⁷, nos informa de sus capturas durante las campañas militares de Ahmose y Tutmosis I¹⁸.

⁹ PM II: 131 (486); *KRI* IV: 2.12-12.6; MANASSA (2003: 103-107); SPALINGER (2005: 236-237).

¹⁰ La fragmentación del relieve de Karnak impide una mayor comprensión del método empleado por los egipcios, desconociéndose si los libios fueron perseguidos a pie o a caballo.

¹¹ *KRI* IV 1: 11- 2, 1; 34, 5- 36, 3; GALÁN (2003: 357); SPALINGER (2005: 236-237).

¹² SMITH (1976: 124-125 y pl. 29); HELCK (1980: 117-126); MUHLESTEIN (2015: 8).

¹³ GALÁN (2003: 353).

¹⁴ PM V: 182, 5; *Urk.* IV: 1, 15-25.

¹⁵ El nombre del barco puede hacer referencia a una posible toma de la ciudad de Menfis.

¹⁶ GALÁN (2002: 40).

¹⁷ PM V: 176, 2; *Urk.* IV: 35, 12- 36, 14.

¹⁸ Las victorias militares de Ahmose Pennekhbet son recogidas en las paredes de su tumba en el-Kab, sobre el zócalo de una estatua de alabastro ubicada en el Louvre (C.49) y sobre el zócalo de una segunda estatua de granito gris hallada por Mr. Finlay en el-Kab. GALÁN (2002: 43).

«...Cuando seguía al rey de Egipto Nebpehtira (= Ahmose) -justo de voz-¹⁹, capturé para él en Dyahi a un prisionero y una mano²⁰. Cuando seguía al rey de Egipto Djeserkara (= Amenhetep I) -justo de voz-, capturé para él en Kush a un prisionero. De nuevo serví al rey Djeserkara -justo de voz- y capturé para él al norte de Imaukehek tres manos.

Cuando seguía al rey de Egipto Aakheperkara (= Tutmosis I) -justo de voz-, capturé en Kush a dos prisioneros, además de los (numerosísimos) cautivos que me traje de Kush sin haberlos contado.

De nuevo serví al rey de Egipto Aakheperkara -justo de voz-, y capturé para él en la tierra de Naharina veintiuna manos, un caballo y un carro...» Traducción de José Manuel Galán²¹.

Este tipo de fuentes pone en contexto la importancia del cortado de manos y su posterior presentación al rey, pues constituía, además de un sistema de contabilización de los enemigos derrotados, una evaluación de las acciones de cada soldado, los cuales recibirían la correspondiente compensación. Por su parte, Amenhetep III (1390-1353 a.C.), en una estela en Semna²² grabada por el virrey de Kush, Merimose (TT 383), menciona que en su año 5 intervino en Nubia como el «león de ojos fieros» avanzando hasta Ibheth, sobre la tercera catarata, región que se negaba a pagar los tributos correspondientes a Egipto²³. La campaña implicó un gran botín, en el que había 312 manos cortadas²⁴.

Las fuentes iconográficas suponen una fuente de información mucho más ilustrativa de este tipo de prácticas realizadas por el ejército egipcio. Durante la dinastía XVIII apenas se encuentran ejemplos. Destaca en especial, una escena incluida en un cofre para sandalias del faraón Tutankhamon (ca. 1324 a.C.)²⁵. En medio del *horror vacui* del lado izquierdo de la imagen, pueden observarse tres figuras egipcias cortando brazos o manos al enemigo (fig. 3)²⁶.

Será a partir de la dinastía XIX cuando encontraremos un mayor número de ejemplos de este motivo iconográfico. De esta época destacan los relieves del templo de Karnak relacionados con la batalla de Qadesh, donde se puede observar a un grupo de soldados egipcios a caballo con una serie de manos unidas por un cordel (fig. 4). No obstante, la mayor profusión de este tipo de escenas se encuentra en los muros del templo de Medinet Habu de Ramsés III. En uno de los muros se representa el amontonado de las manos enemigas cortadas para ser presentadas al rey egipcio mientras que un escriba anota el número total (fig. 5)²⁷.

¹⁹ Se ha preferido usar el término -justo de voz- en lugar de -(santo) inocente- de la traducción original.

²⁰ El texto de la tumba de el-Kab nombra diez manos en lugar de una, y no citaría a ningún prisionero. GALÁN (2002: 43).

²¹ GALÁN (2002: 43-44).

²² Estela BM EA 657 [138].

²³ MENÉNDEZ GÓMEZ (2008: 70-71).

²⁴ *Urk.* IV: 1660, 11-19.

²⁵ Museo de El Cairo, JE 61467; GALÁN (2003: 356); MCDERMOTT (2006: 202-203).

²⁶ GALÁN (2003: 355).

²⁷ PM II: 518, (188 y 189) 6 II; THE EPIGRAPHIC SURVEY (1930: pl. 23).



Figura 3. Cofre de Tutankhamon en el que se observan tres figuras egipcias mutilando a enemigos (obtenida en <http://www.globalegyptianmuseum.org/record.aspx?id=15097> el 08/05/2023, ampliación realizada por los autores).



Figura 4. Relieve en el templo de Karnak con un grupo de soldados egipcios con manos cortadas unidas por un cordel (obtenida en GALÁN 2003: 356).



Figura 5. Relieve del templo de Medinet Habu en el que se amontonan las manos cortadas de enemigos y son anotadas por un escriba (obtenida en WILKINSON 2000: 193-198).

Otra escena de Medinet Habu indica que los egipcios también podían amputar los penes de los enemigos derrotados, inhabilitando la capacidad de tener descendencia y humillándolos²⁸ (fig. 6). Una inscripción de Merenptah en el templo de Karnak cita que tras su victoria contra los libios se trajo 6359 penes no circuncidados, una diferenciación a destacar pues los egipcios sí se circuncidaban²⁹.



Figura 6. Relieve del templo de Medinet Habu en el que se amontonan los penes cortados de enemigos (obtenida en WILKINSON 2000: 193-198).

Gracias a los textos y a la iconografía hemos podido hacernos una idea de cuáles eran las prácticas realizadas para contabilizar a los enemigos derrotados. Sin embargo, la arqueología será la ciencia que nos ayude realmente a constatar de forma definitiva aquello que los muros egipcios relatan. En 2011, en una excavación dirigida por Manfred Bietak, donde se estudiaba un palacio en Tell el-Dab'a (Avaris), aparecieron un total de dieciséis manos derechas cortadas³⁰ (Fig. 7). El descubrimiento de estas manos se suma a otras tres que fueron halladas en una campaña anterior y que fueron datadas de principios de la dinastía XVIII³¹. De esta forma, se puede evidenciar aquello que hasta ahora hemos estado reflejando con las fuentes egipcias.

²⁸ THE EPIGRAPHIC SURVEY (1930: pl. 22); TARANCÓN HUARTE (2012: 33).

²⁹ KRI. IV: 8,2-16; GALÁN (2003: 357).

³⁰ BIETAK, (2012/2013: 18-52).

³¹ BIETAK, DORNER y JANOSI (2001: 60); BIETAK, (2012/2013: 32).



Figura 7. Imagen de manos cortadas en el palacio de Tell el-Dab'a (Avaris)
(obtenida en BIETAK 2012: 31).

Hasta aquí hemos documentado algunos de los métodos de tortura físicos que los egipcios podían ejercer sobre el enemigo abatido, como son los empalamientos y las mutilaciones. Sin embargo, existen otras prácticas que se relacionan con la intención de humillar y advertir al enemigo para evitar futuras rebeliones en zonas periféricas o vecinas. En este sentido, el relato de Ahmose, hijo de Abana vuelve a ser útil, pues menciona su participación en la primera campaña de Tutmosis I en Nubia contra los kushitas. El oficial narra cómo el rey navega hasta Khenthenefer para reprimir el desorden de la región provocado por los *iwntyw*³². Tras sofocar el conflicto, Tutmosis I, al retorno hacia la capital, coloca en la proa de su barco a un *iwntyw* a modo de advertencia sobre el futuro que espera a los que se rebelen contra el poder egipcio³³. La estela de Amada constituye un ejemplo similar. El documento relata las actuaciones de Amenhetep II (1425-1400 a.C.) en Asia, en su campaña del año 3. Se menciona el centro sirio de Takhsi, lugar del que se traen los cadáveres de siete jefes rivales que él mismo había matado. Estos fueron colgados cabeza abajo en la proa del barco. Después, seis fueron colgados frente a las murallas de Tebas junto a sus manos cortadas, y el séptimo fue colgado de la muralla de Napata³⁴.

³² Unas personas que habitaban en las zonas desérticas. Son seminómadas que interrumpían las líneas de comunicación egipcias y vivían del pastoreo y el saqueo. En época romana, serán conocidos como blemios. RODRÍGUEZ (2021: 117).

³³ *Urk.* IV: 70, 1-7; MARTÍNEZ BABÓN (2003: 44).

³⁴ *Urk.* IV: 1297,3-1298,4; GALÁN (2003: 357).

2.2. Deportaciones y migraciones forzosas

Una vez efectuadas las ejecuciones y las mutilaciones de los cuerpos sin vida, los egipcios procedían a organizar a los prisioneros capturados, a los cuales les esperaba un destino muy dispar en base a su condición social y género. Los prisioneros (*skr-⁵⁵nhw*)³⁵ eran sujetos con grilletes, normalmente de madera, dispuestos de modo que rodeaban su cuello y muñecas (figs. 8 y 9)³⁶. Además de ser inmovilizados, los prisioneros pasarían a ser marcados. Una escena de Medinet Habu nos muestra a unos egipcios que sujetan a unos prisioneros para inscribir algo en sus brazos³⁷. Ella Karev propone en su estudio que estas marcas serían grabadas a fuego indicando, quizás, el templo al que estos prisioneros serían destinados³⁸. De hecho, el Papiro Harris I³⁹



Figura 8. Escena de prisioneros con grilletes en la tumba de Horemheb en Saqqara (obtenida en SCHULZ y SEIDEL 2012: 264-265).

hace una mención a este marcado de prisioneros extranjeros: «...marcándolos y haciéndolos esclavos/trabajadores de embarcación bajo mi nombre y sus esposas e hijos igualmente». Las escenas que muestran a prisioneros, a menudo presentan la expresión «meter al prisionero», práctica que hace referencia a su recuento, constituyendo una parte fundamental de las victorias militares egipcias⁴⁰.

³⁵ *Wb.* IV: 307; MENÉNDEZ GÓMEZ (2008); LOPRIENO (2012).

³⁶ NAVARRO-LÓPEZ y AZORÍN-NAVARRO (2021: 25).

³⁷ THE EPIGRAPHIC SURVEY (1930: pl. 53a); KAREV (2022: fig. 2).

³⁸ KAREV (2022: 194-199).

³⁹ BM EA 9999.2; GRANDDET, pHarris I, (77, 5); MENÉNDEZ GÓMEZ (2008: 158); KAREV (2022: 200).

⁴⁰ MCDERMOTT (2006: 187).



Figura 9. Escena con dos prisioneros con grilletes en el templo de Medinet Habu (obtenida en WILKINSON 2000: 193-198).

La primera consecuencia de la captura de prisioneros, derivada de las conquistas bélicas egipcias, eran las migraciones y deportaciones⁴¹ que sufrían las regiones conquistadas. La deportación constituyó el tipo de migración forzada más usado en el antiguo Egipto. Los documentos del Reino Nuevo ofrecen una amplia gama de fuentes (autobiografías, documentos administrativos, informes de campañas, relieves en templos, etc.). En este sentido, tanto los Anales⁴² de Tutmosis III situados en Karnak, como la estela de Menfis⁴³ de Amenhetep II, representan una gran fuente de estudio de las deportaciones llevadas a cabo por los egipcios. Uno de los resultados de la campaña del rey contra Megido fue el traslado de 2843 cautivos a Egipto⁴⁴. Sin embargo, el caso citado por Amenhetep II resulta aún más sorprendente, con una captura total de 89.302 prisioneros⁴⁵.

⁴¹ El estudio sobre las migraciones forzadas, realizado por Christian Langer, constituye una base fundamental para analizar las deportaciones impuestas por los antiguos egipcios. Por ello, en este punto se presentarán las principales ideas del trabajo de LANGER (2017).

⁴² *Urk.* IV: 647, 1-756, 15; PM II²: plano XII (nº 240-247; 292-294).

⁴³ *Urk.* IV: 1301, 16.

⁴⁴ *Urk.* IV: 665, 5-12.

⁴⁵ MENÉNDEZ GÓMEZ (2008: 87).

La migración forzosa también fue una consecuencia derivada de las guerras dentro de los propios estados. Tal es el caso del resultado de la rebelión que se produjo en Wawat durante el reinado de Tutmosis IV (1400-1390 a.C.)⁴⁶. El rey tuvo que sofocar la rebelión, pues los nubios interferían en la producción de oro de la región. El resultado de este tipo de revueltas se menciona en la estela de Konosso⁴⁷ y en la biografía de Tjenuny (TT 74)⁴⁸, con el traslado de la población local a otra zona, probablemente a Egipto⁴⁹. La carta de Amarna EA 162 menciona un suceso similar en el que Akhenaton ordena a Aziru, gobernante de Amurru, que deporte a los enemigos de la zona⁵⁰. Christian Langer concluye que este tipo de medidas estaban legitimadas por la ideología egipcia a través de la dicotomía entre *maat* e *isfet*, es decir, el orden representado por los egipcios y el caos encarnado por los enemigos extranjeros, motivo por el que el poder egipcio debía intervenir en las regiones dominadas por el desorden y el caos⁵¹.

2.3. Campos de trabajo forzado y reclusorios

Rastrear el destino de este tipo de deportados, en la mayoría de los casos, resulta de gran dificultad. Normalmente, mujeres y hombres serían enviados a destinos de trabajos forzados⁵², con duras condiciones de trabajo como son las tareas agrícolas y ganaderas o mineras. La primera referencia a un posible campo de trabajo forzado se remonta a un decreto en el reinado de Neferirkara (ca. 2415-2405 a.C.) relativo a ciertos aspectos de la vida del templo de Khentiamentiu en Abidos, mencionándose el trabajo en las canteras de granito de Asuán:

«En cuanto a toda persona que sea capturada; cada sacerdote que está en el campo del dios y todo aquel que hace servicio como sacerdote por ello en esta provincia, todo trabajador del meret que está en el campo de dios por trabajo de corvea y por cualquier trabajo en la provincia, tú deberás traerle al Hur-uret. (Él será) emplazado en las [canteras] de granito y su cosecha será dada a (...)». Traducción de Andrés Diego Espinel⁵³.

Las evidencias durante el Reino Nuevo son más numerosas que en períodos anteriores, especialmente durante la época ramésida. El edicto que Horemheb mandó colocar en el X pilono de Karnak⁵⁴ menciona la deportación de los prisioneros a lugares periféricos de Egipto como Silé o Kush, donde llevaron a cabo todo tipo de trabajos forzados⁵⁵.

⁴⁶ GALÁN (2002: 171).

⁴⁷ *Urk.* IV: 1545, 1-1548, 5.

⁴⁸ *Urk.* IV: 1004, 4-5, 9-10; PM I (1), 144-146; MARTÍNEZ BABÓN (2003: 81).

⁴⁹ MARTÍNEZ BABÓN (2003: 81).

⁵⁰ MORAN (1992: 248-251); LANGER (2017: 42).

⁵¹ LANGER (2017: 48).

⁵² Los campos de trabajos forzados se pueden entender como un apéndice de los reclusorios (*hnrt*), presentados más adelante. Estos lugares están documentados de manera indirecta a través de las sentencias judiciales y no mediante un término o términos que les dieran nombre. DIEGO ESPINEL (2003: 3).

⁵³ Museum of Fine Arts, Boston 03.1986; DIEGO ESPINEL (2003: 15).

⁵⁴ KRUCHTEN (1981).

⁵⁵ *Urk.* IV: 2144,14,17; *Urk.* IV: 2146,15; *Urk.* IV: 2147, 14-15; DIEGO ESPINEL (2003: 15).

Las personas capturadas también podían acabar en destinos en los que se requería una mayor especialización, como es el trabajo del tejido en el caso de las mujeres asiáticas⁵⁶. Así, los templos estarían reservados para los *hmw* y las *hmw.t*. Los Anales de Tutmosis III mencionan que una serie de estos prisioneros fueron entregados al templo de Karnak para trabajar en la producción de textiles y en los campos de cultivo del dominio de Amón⁵⁷. La tumba de Rekhmira (TT 100)⁵⁸, visir de Tutmosis III, también menciona la llegada de prisioneros de guerra para ser utilizados como mano de obra en los dominios de Amón-Ra en Karnak:

«Traídos como lo máspreciado de las capturas de Su Majestad, el rey dual Menkheperra (...), de los príncipes de las tierras extranjeras septentrionales han sido llevados para colmar los almacenes y para ser siervos de las ofrendas divinas de (mi) padre Amón, señor de los tronos de las Dos Tierras, ya que él ha puesto todas las tierras extranjeras en el puño de Su Majestad y a sus príncipes postrados bajo sus sandalias». Traducción de Andrés Diego Espinel⁵⁹.

Similar a los campos de trabajo, otro destino era el encarcelamiento. Los reclusorios son traducidos a partir del término *hnrt*⁶⁰, que deriva del verbo *hnr* «controlar» o «reprimir»⁶¹. Las primeras menciones, al igual que ocurre con los campos de trabajos forzados, se remontan al Reino Antiguo, concretamente en la tumba de Akhethotep-Hemi en Saqqara (final de la dinastía V), que fue usurpada por Nebkauhor (final de la dinastía VI)⁶². Las menciones del *hnrt* como reclusorio son poco frecuentes tras el Primer Período Intermedio. No obstante, durante la dinastía XVIII aparecerá documentado el cargo de *imy r-hnrt*, es decir «supervisor del reclusorio», y en la dinastía XX el cargo de *hnrt* del ejército, demostrando la permanencia de esta institución hasta el final del Reino Nuevo⁶³. En la dinastía XXI volveremos a encontrarlo mencionado en la *Historia de Uрмаi* donde narra que algunos de sus hijos fueron recluidos en un *hnrt*⁶⁴.

Otro tipo de lugar que servía para albergar y controlar a prisioneros extranjeros capturados, son los llamados *nh.t.w*, una especie de fortalezas⁶⁵. Un ejemplo de ello lo encontramos en la estela retórica⁶⁶ o en el Papiro Harris I⁶⁷, ambos de época de Ramsés III, en la dinastía XX. Estos textos se ubican en el contexto de las incursiones protagonizadas por los libios y los Pueblos del Mar, que intentaron asentarse en el territorio egipcio. El rey sofocó estas incursiones y se capturaron un total de 2052 prisioneros libios que fueron colocados en asentamientos o fortalezas en los que rea-

⁵⁶ NAVARRO-LÓPEZ y AZORÍN-NAVARRO (2021:27).

⁵⁷ *Urk.* IV: 742, 10; 743, 9; MENÉNDEZ GÓMEZ (2008: 148).

⁵⁸ PM I (1): 206.

⁵⁹ *Urk.* IV: 1102, 11-17; DIEGO ESPINEL (2003: 13).

⁶⁰ *Wb.* III: 296, 14-21.

⁶¹ *Wb.* III: 295, 1-296, 7.

⁶² PM III²: 627-629; NAVARRO-LÓPEZ y AZORÍN-NAVARRO (2021: 27).

⁶³ DIEGO ESPINEL (2003: 12).

⁶⁴ pMoscú (127, 2, 8); LÓPEZ (2005: 212-221).

⁶⁵ DIEGO ESPINEL (2003: 14, 25).

⁶⁶ *KRI* V: 90-91.

⁶⁷ BM EA 9999.2; GRANDET, pHarris I, (76, 11-77,6); *KRI* V: 53:1-6, 61:14-62:1; LANGER (2017: 48).

lizaron trabajos para el estado. Estas deportaciones podían ir acompañadas de todo tipo de castigos que incluían golpes, cortado de orejas, nariz, labios o cabello⁶⁸.

2.4. Integración en la sociedad egipcia

La integración en la sociedad egipcia no ocurriría de forma inmediata. Los extranjeros capturados vivirían las consecuencias derivadas de la ruptura con su lugar de origen y sus costumbres y la adaptación a un nuevo modelo cultural. Uno de los principales factores que favorecerían esta integración era el destino de llegada. Como hemos visto en el punto anterior, algunos de estos destinos implicaban la marginación y el aislamiento en recintos cerrados y controlados situados en las periferias. Estos extranjeros estarían alejados de las poblaciones egipcias comunes, sin embargo, no quiere decir que no pudieran establecer ningún tipo de contacto con la cultura egipcia. Gracias a textos como el Decreto de Nauri⁶⁹ de época de Seti I, podemos saber que los egipcios que cometían crímenes también podían acabar en este tipo de lugares. Por lo que prisioneros extranjeros y prisioneros egipcios vivirían y trabajarían juntos, intercambiando inevitablemente su lenguaje y sus vivencias.

Otros extranjeros conseguirían un mejor destino con un mayor grado de libertad de movilidad, estatus social y contacto directo con la sociedad egipcia, que favorecería su integración. La estela de la Restauración de Tutankhamon⁷⁰ cita una serie de oficios de lo más variado, desde encargadas de las tareas de molienda en el palacio real hasta profesionales del canto o del baile. Lo particular de la estela es el acto de liberación de esclavos realizada por el rey, lo que supondría igualarse con el resto de egipcios y conseguir su absoluta integración.

Otro tipo de oficio que conllevaba un mayor estatus eran los artesanos encargados de la construcción y decoración de las tumbas privadas y de los templos⁷¹. De nuevo, la documentación de mayor calidad proviene del Reino Nuevo, en concreto de la dinastía XVIII. De esta época encontramos unas listas de trabajadores, de las zonas de Sheikh Abd el-Qurna y de Deir el-Bahari, en las que se incluyen numerosos nombres extranjeros que bien pudieron proceder de las capturas realizadas tras las guerras⁷². Así mismo, la estela Louvre C50 nombra a un prisionero cananeo de las campañas de Tutmosis III, Pas-Baal, que llegó a ocupar el título de dibujante jefe del templo de Amón, y su familia conservó su posición acomodada durante seis generaciones⁷³.

A partir del Reino Nuevo también será común la utilización de militares extranjeros dentro del ejército egipcio. Christian Langer entiende este tipo de información como un indicativo de que los prisioneros deportados a Egipto no eran en exclusiva

⁶⁸ LORTON (1977: 50).

⁶⁹ Decreto de Nauri, 50-52; LORTON (1977: 28).

⁷⁰ *Urk.* IV: 2030, 1-11; LOPRIENO (2012: 10); NAVARRO-LÓPEZ y AZORÍN-NAVARRO (2021:26).

⁷¹ MENÉNDEZ GÓMEZ (2008: 159-169).

⁷² ČERNÝ (1973: 226-227).

⁷³ Estela Louvre C 50; BOOTH (2005: 18); MENÉNDEZ GÓMEZ (2015-2016: 191-199).

una consecuencia bélica, sino también una medida económica en busca de incrementar la mano de obra⁷⁴. Derivada de estas acciones, la captura de soldados especializados permitió a los reyes egipcios aumentar las huestes de su ejército. Las tropas auxiliares denominadas *medjays*, se componían principalmente de soldados de origen nubio⁷⁵. Por otro lado, Tutmosis III integró en su ejército a cinco *marianu*⁷⁶ que fueron capturados en la batalla de Megido⁷⁷. Misma actuación fue seguida por Amenheptep II, que capturó a 16 *marianu* en sus avances por Kashabu⁷⁸. Estas prácticas también quedarán atestiguadas en las representaciones egipcias, como se observa en el siguiente relieve del templo de Medinet Habu donde podemos ver los típicos cascos utilizados por los *shardana* (fig. 10)⁷⁹.



Figura 10. Relieve del templo funerario de Ramsés III con unidades del ejército egipcio entre los que se encuentran soldados extranjeros (obtenida en MARTÍNEZ BABÓN 2004-2005: 38).

No obstante, el grupo de extranjeros que gozarían de mejores condiciones son los hijos de los gobernantes extranjeros capturados y su corte. Esta práctica se inició a partir de la sexta campaña de Tutmosis III⁸⁰ y fue muy común en las actuaciones de los reyes egipcios del Reino Nuevo. Estos príncipes serían educados junto a la realeza egipcia, adoytrinándose bajo los intereses egipcios. El objetivo de esta actuación era establecer una política filo-egipcia, es decir, que estos príncipes extranjeros se convirtieran en auténticos egipcios, siendo posteriormente enviados a sus regiones de origen⁸¹. Se buscaba el establecimiento de fructíferas relaciones diplomáticas con los gobernantes egipcios con los que se habían educado. Otros, en cambio, permanecerían en Egipto y ostentarían destacados cargos en la corte egipcia⁸².

⁷⁴ LANGER (2017: 41).

⁷⁵ FISCHER (1961: 44-80).

⁷⁶ Casta militar de origen sirio, especializada en la utilización de carros de combate. MENÉNDEZ GÓMEZ (2008:42).

⁷⁷ *Urk.* IV: 647, 1-756, 15; SPALINGER (2005: 110).

⁷⁸ *Urk.* IV: 1299, 14-1309, 20; MARTÍNEZ BABÓN (2001: 22).

⁷⁹ THE EPIGRAPHIC SURVEY (1930: pl. 35); MARTÍNEZ BABÓN (2004-2005: 38).

⁸⁰ *Urk.* IV: 647, 1-756, 15; SPALINGER (2005: 112).

⁸¹ MENÉNDEZ GÓMEZ (2008: 104-106).

⁸² Un ejemplo es el nubio Senimose que llegó a ser tutor del príncipe Wadjmose, uno de los hijos de Tutmosis I. REDFORD (1979: 276).

Las consecuencias inevitables de esta introducción masiva de personas extranjeras fueron los intercambios culturales. Estos intercambios no se produjeron de forma unidireccional, sino que ambas sociedades se vieron influenciadas. Los extranjeros adoptarían nombres egipcios, asimilarían las costumbres y la lengua egipcias y, con el paso de las generaciones, disiparían aquellos resquicios de sus antiguos orígenes⁸³, mientras que la cultura egipcia se impregnaría de multitud de elementos ajenos. Ello se vio fomentado a partir del período del Reino Nuevo. El análisis del armamento egipcio indica una alta influencia extranjera. Tal es el caso de los moldes hallados en Pi-Ramsés para el revestimiento metálico de los laterales de los escudos, característica típica que presentan las protecciones hititas⁸⁴. Otro ejemplo paradigmático es el de las espadas largas, originarias de Centroeuropa, introducidas en Egipto por los mercenarios *shardana* que formaron parte del ejército egipcio a partir del gobierno de Ramsés II⁸⁵. Además, la lengua neogipcia, registrada a partir de la dinastía XVIII, incluirá multitud de palabras extranjeras y la escritura vivirá toda una revolución como así lo prueba la llamada escritura por grupos⁸⁶.

3. CONCLUSIONES

En base al análisis efectuado sobre el trato de los egipcios a los vencidos en el campo de batalla, se pueden presentar una serie de conclusiones. Las fuentes estudiadas, en primer lugar, indican dos tipos de tratamientos diferenciados según el estado de los enemigos, si estos habían fallecido o seguían con vida.

La primera parte de este artículo ha tratado sobre las actuaciones realizadas en los cadáveres de los enemigos derrotados. De esta forma, hemos visto que la primera actuación, tras la conclusión de una batalla, era la persecución y eliminación de los rivales moribundos. Lo siguiente a realizar era la contabilización de los enemigos abatidos mediante la mutilación de miembros. En este sentido, el cortado de manos es, sin duda, la práctica más común, documentándose desde comienzos del Reino Nuevo y siendo también evidenciada a partir de la arqueología. El análisis de las fuentes indica que el cortado de manos constituyó, además de un sistema de contabilización de los enemigos abatidos, una evaluación de las acciones de cada soldado. Así, una vez presentaran las manos ante el rey, los soldados recibirían su correspondiente compensación.

Por otro lado, también se llegó a realizar otro tipo de mutilaciones, como era el caso de los falos sin circuncidar de los libios. Esta medida servía como contabilización, pero también como humillación y simbolismo, pues así se eliminaba la semilla enemiga de forma definitiva. Otra medida relacionada con la humillación e intimidación era el hecho de colocar los cadáveres de los rebeldes en la proa de los barcos o sobre las murallas fronterizas. Algunos de los supervivientes, en lugar de ser rematados,

⁸³ HECKMANN (1992: 181-207); MENU (1996: 344); NAVARRO-LÓPEZ y AZORÍN-NAVARRO (2021: 32-33).

⁸⁴ MARTÍNEZ BABÓN (2004-2005: 47).

⁸⁵ MARTÍNEZ BABÓN (2004-2005: 50-51).

⁸⁶ CERVELLÓ AUTUORI (2016: 108); NAVARRO-LÓPEZ y AZORÍN-NAVARRO (2021: 15).

serían mutilados mediante la extracción de ojos, nariz u otros miembros, y devueltos al país de origen a modo de advertencia. El objetivo que perseguía este tipo de acciones era evitar futuras revueltas o incursiones contra el poder egipcio.

En cuanto a la segunda parte del artículo, se ha pretendido seguir el mismo recorrido que haría un enemigo superviviente capturado tras la batalla. En primer lugar, serían atados o sujetados con grilletes que amarraban sus manos y cuello. Después, pasarían a ser marcados con el nombre del rey egipcio o la insignia del templo al que serían destinados. Además, se registraría el número total de prisioneros capturados. Durante el Reino Nuevo se llegaron a realizar deportaciones masivas de población extranjera que aumentaría, de forma considerable, la mano de obra estatal.

A cada individuo se le designaría un destino. Estos podían variar según la condición social, el género y el grado de especialización de los individuos. El destino de cada prisionero es difícil de rastrear. No obstante, una gran parte fue entregada a los dominios de los templos egipcios donde se podían realizar diversas tareas, entre ellas el cuidado de los campos. Las huestes del ejército también se vieron incrementadas con la introducción de extranjeros, como es el caso de los *marianu* sirios o los *medjays* nubios. Otros prisioneros tuvieron menos suerte y fueron encarcelados en los *hnrt* y en los *nht.w*, unos recintos cerrados controlados en todo momento. En estos lugares los golpes y las torturas estarían a la orden del día.

Ello evidencia el grado de integración que podían alcanzar estos prisioneros, según su destino. Mientras unos acababan aislados y realizando trabajos de condiciones muy duras, otros vivirían el día a día en continuo contacto con las costumbres y las personas egipcias, gozando de un mayor estatus. Incluso podían, finalmente, llegar a conseguir su liberación y definitiva integración. Esto provocaría un intercambio cultural de ambas sociedades, donde se crearía un nuevo contexto social mucho más diverso con novedades tecnológicas y mezclas culturales.

Caso aparte constituye la captura de los príncipes, hijos de los gobernantes extranjeros derrotados, práctica muy común llevada a cabo por los reyes del Reino Nuevo. Estos jóvenes serían llevados a la capital y educados junto a los príncipes egipcios en la corte. El fin que se perseguía con estas actuaciones era la inclusión de estos príncipes en la sociedad egipcia. De esta forma, cuando los príncipes volvían a sus países de origen establecían relaciones diplomáticas beneficiosas con Egipto.

En definitiva, de estas páginas se desprende la brutalidad que podía llegar a ejercerse contra el enemigo una vez finalizada la batalla. Desde la extracción de partes del cuerpo (cabello, ojos, orejas, nariz, labios, manos, penes...), exhibición de cadáveres, empalamientos, capturas y deportaciones, encarcelamientos y encadenamientos, trabajos forzados, hasta golpes y todo tipo de torturas. Todas estas acciones estarían legitimadas, sin duda, por la dicotomía entre el orden (*maat*), representado por los egipcios, y el caos (*isfet*), encarnado por los extranjeros y sus regiones. El faraón, como garante del orden, tendría el papel de salvar a Egipto de las fuerzas enemigas y expulsar así el desorden.

4. ABREVIATURAS

BAEDE= Boletín de la Asociación Española de Egiptología

CdE = *Chronique d'Égypte*, Bélgica.

CRIPeL = *Cahiers de Recherches de l'Institut de Papyrologie et d'Égyptologie de Lille*, Lille.

JEA = *The Journal of Egyptian Archaeology*, Londres.

KRI = KITCHEN, K.A. *Ramesside Inscriptions*, 8 vol., 1975-1990, Oxford.

Urk = SETHE, K. y otros. 1903-1957. *Urkunden des ägyptischen Altertums*. 8 vols. Leipzig: J. C. Hinrichs'sche Buchhandlung.

Wb = ERMAN, A.; GRAPOW, H. 1926-1931. *Wörterbuch der ägyptischen Sprache*. 5 vols. Leipzig-Berlín: Akademie-Verlag.

KRITA: KITCHEN, K.A. *Ramesside Inscriptions, Translated and Annotated*. 7 vols. 1993-2014. Oxford.

PM = PORTER, B.; MOSS, R. 1927-1951. *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs and Paintings*. 7 vols. Oxford: Griffith Institute.

OIP: Oriental Institute Publications, Universidad de Chicago, Chicago.

5. BIBLIOGRAFÍA

ABDEL-HAMID YOUSSEF, A., LEBLANC, C. y MAHER-TAHA, M. 1973. *Les batailles de Tounip et de Dapour, Le Ramesseum*. Vol. IV. Centre d'Étude et de Documentation sur l'Antienne Égypte (CEDAE).

BIETAK, M., DORNER, J. y JANOSI, P. 2001. «Ausgrabungen in dem Palastbezirk von Avaris. Vorbericht Tell el-Dab'a/'Ezbet Helmi 1993–2000». *E&L*, 11, 27-105.

BIETAK, M., MATH, N., MÜLLER, V., y JURMAN, C. 2012/2013. Report on the Excavations of a Hyksos Palace at Tell el-Dab'a/ Avaris: (23rd August-15th November 2011). *Ägypten Und Levante / Egypt and the Levant*, 22/23, 17–53.

BISTON-MOULIN, S. 2016. *Inventaire des monuments, objets, scènes et inscriptions des temples de Karnak*. Montpellier.

BOOTH, C., 2005. *The Role of Foreigners in Ancient Egypt: A study of non-stereotypical artistic representations*. BAR International Series, Oxford.

BREASTED, J.H. 1903. *The battle of Kadesh, a study in the earliest known Military Strategy*. The University of Chicago, Chicago.

ČERNÝ, J. A. 1973. «Community of workmen at Thebes in the Ramesside Period». *BdE*, 50.

CERVELLÓ AUTOURI, J., 2016. *Escrituras, lengua y cultura en el antiguo Egipto*. El espejo y la lámpara, Bellaterra (Cerdanyola del Vallès).

DIEGO ESPINEL, A. 2003. «Cárceles y reclusorios en el antiguo Egipto (2686-1069 a.C.)». En *Castigo y reclusión en el Mundo Antiguo*, eds. Sofia Torallas Tobar e Inmaculada Pérez Martín, 1-25. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

FISCHER, H. G. 1961. «The Nubian mercenaries of Gebelein during the First Intermediate Period». *Kush*, 9,44-80

GALÁN, J.M. 2002. *El imperio egipcio. Inscripciones, ca. 1550-1300 a.C*. Editorial Trotta, S.A., Madrid.

_____, 2003. «Mutilación de enemigos en el Antiguo Egipto». En *La guerra en Oriente Próximo y Egipto*, eds. Miguel Ángel Alonso Baquer (y otros). 353-360. Actas segundo seminario monográfico de Primavera, Madrid.

- GOEDICKE, H. 1966. «Considerations on the Battle of Kadesh». *JEA*, 52, 71-80.
- _____, (ed.). 1985. *Perspectives on the Battle of Kadesh*. Halgo, Baltimore.
- GRANDET, P. 1994. Le papyrus Harris I (BM 9999). 2 vols. *Bibliothèque d'Étude*, 109/1-2. Cairo: Imprimerie de l'Institut français d'archéologie orientale du Caire.
- GRIMAL, N. 1992. «Trece siglos antes de nuestra era». En *Tebas, 1250 a.C. Ramsés II y el sueño del poder absoluto*, ed. R.M. Jouret, 32. Madrid.
- HECKMANN, F., 1992. *Ethnische Minderheiten, Volk und Nation: Soziologie inter-ethnischer Beziehungen*. F. Enke, Stuttgart.
- HELK, W. 1980. «Ein «Feldzug» unter Amenophis IV, gegen Nubien. *SAK*, 8, 117-126.
- HORNUNG, E.; KRAUSS, R. y WARBURTON, D., 2006. *Ancient Egyptian Chronology*, vol. 83. Handbook of Oriental Studies, Leiden y Boston.
- KAREV, E. 2022. «Mark them with my Mark»: Human Branding in Egypt. *JEA*, 108(1-2), 191-203.
- KRUCHTEN, J.M. 1981. «Le Décret d'Horemheb; traduction, commentaire épigraphique, philologique et institutionnel». *Université libre de Bruxelles, Faculté de philosophie et lettres*, 82, 245-249.
- LANGER, C., 2017. «Forced migration in New Kingdom Egypt: remarks on the applicability of forced migration studies theory in Egyptology». En *Global Egyptology. Negotiations in the Production of Knowledges on Ancient Egypt in Global Contexts*, ed. Christian Langer, 39-51. Golden House Publications, Londres.
- LÓPEZ, J. 2005. *Cuentos y fábulas del antiguo Egipto*. Ediciones Trotta S.A, Madrid.
- LOPRIENO, A. 2012. «Slavery and Servitude». En *Encyclopedia of Egyptology*, 1 (1), eds. E. FROOD, y W. WENDRICH. UCLA, Los Ángeles, Estados Unidos.
- LORTON, D. 1977. «The Treatment of Criminals in Ancient Egypt: Through the New Kingdom». *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 1, 2-64.
- MANASSA, C. 2003. «The great Karnak inscription of Merneptah: Grand strategy in the 13th century BC». *Yale Egyptological studies*, 5, 103-107.
- MARTÍNEZ BABÓN, J. 2001. «Breve síntesis sobre la introducción de nuevo armamento en Egipto durante la dinastía XVIII». *Espacio, Tiempo y Forma*, 14, 11-37.
- _____, 2003. *Historia militar de Egipto durante la Dinastía XVIII*. Fundació Arqueològica Clos-Museu Egipci, Barcelona.
- _____, 2004-2005. «Breve síntesis sobre el armamento en Egipto durante las dinastías XIX y XX». *Espacio, Tiempo y Forma*, 17-18, 35-55.
- MCDERMOTT, B., 2006. *La guerra en el antiguo Egipto*. Crítica, Barcelona.
- MENÉNDEZ GÓMEZ, G., 2008. *Extranjeros en Deir El-Medina durante las dinastías XVIII y XIX: integración e inserción social*. Tesis doctoral de la Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Prehistoria y Arqueología.
- _____, 2016. «Con sus propios dedos. Artistas en la necrópolis tebana a comienzos de la dinastía XIX». En *Egipto y otras tierras lejanas*, coords. J. M. Córdoba, C. del Cerro y F. L. Borrego, Madrid, 191-199.
- MENU, B. 1996. *Égypte pharaonique: pouvoir, société*. L'Harmattan, París.
- MORAN, W.L. 1992. *The Amarna Letters*. Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- MUHLESTEIN, K. 2015. «Violence». *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, 1(1). Recuperado de: <https://escholarship.org/content/qt9661n6rn/qt9661n6rn.pdf>

- NAVARRO-LÓPEZ, D. y AZORÍN-NAVARRO, J.L. 2021. «Las invisibles: Una aproximación al estudio de las mujeres extranjeras en Egipto durante el Reino Nuevo (1539-1077 a.C.)». *BAEDE*, 30, 13-36.
- OCKINGA, B. 1987. «On the interpretation of Kadesh record». *CdE*, 62/123-4, 38-48.
- REDFORD, D. B., 1979. «A gate inscription from Karnak and egyptian involvement in western Asia during the early 18th Dynasty». *JAOS*, 99, 270-287.
- _____, 1992. *Egypt, Canaan, and Israel in Ancient Times*. Princeton University Press, Princeton.
- _____, 2003. «The Wars in Syria and Palestine of Thutmose III». *Culture and History of the Ancient Near East 16*. Brill, Leiden-Boston.
- _____, 2018. *The Medinet Habu Records of the Foreign Wars of Ramesses III*. Brill, Leiden-Boston.
- RODRÍGUEZ, R., 2021. «Antiguos constructores de otredad. Poblaciones seminómadas en el imaginario estatal egipcio». *Revista de Historia Universal*, 24, 115-145.
- SEIDEL, M., 2012. «Las tumbas perdidas de Menfis». En *El mundo de los faraones de Egipto*, eds. R. SCHULZ; M. SEIDEL, 264-269. H.F. Ullmann, Potsdam.
- SMITH, H.S. 1976. *The fortress of Buhen: The inscriptions*. Egypt Exploration Society, Londres.
- SPALINGER. D.J. 2005. «War in Ancient Egypt. The New Kingdom». *Ancient World at War*. Blackwell Publishing: Malden.
- TARANCÓN HUARTE, N. 2012. «Después de la batalla: el trato al enemigo en el contexto militar del Egipto faraónico». *ARQUEO UCA*, 2, 29-41.
- THE EPIGRAPHIC SURVEY. 1930. Medinet Habu, Vol. 1. Earlier Historical Records of Ramses III. *OIP*, 8, Pl. 22.
- THE EPIGRAPHIC SURVEY. 1986. Reliefs and Inscriptions at Karnak, Vol. 4. The Battle Reliefs of King Sety I. *OIP*, 107, 91-94, pl. 29-30.
- VERCOUTTER, J. 1956. *New Egyptian texts from the Sudan: Kush 4*. Sudan Antiquities Service, Jartum.
- _____, 1973. «La XVIIIe dynastie à Saï et en Haute Nubie». En *CRIPPEL* 1, 9-38. Cahiers de Recherches de l'Institut de Papyrologie et d'Égyptologie de Lille, Lille.
- WILKINSON, R.H. 2000. *The Complete Temples of Ancient Egypt*. Thames & Hudson, Nueva York.

